

del 20 al 21 de Setiembre, salvando las elevadas tapias del cuartel de la Compañía, y dejando atadas á la cuerda que le sirvió para descender á la calle, dos cartas para dichos jefes, en una de las cuales daba las más expresivas gracias al primero por su caballeroso comportamiento, que ofrecia corespondér dignamente.

## VI

Intencionalmente hemos procurado abreviar la narracion del párrafo anterior á pesar de la multiplicidad de los acontecimientos, á pesar del heroísmo, de los esfuerzos, y á pesar tambien de que los hechos se prestan á consideraciones dignas de tenerse en cuenta; porque en los dos años que comprende, la fatalidad parece haber pesado no sólo sobre nuestro héroe, sino sobre todos los defensores de la misma causa y sobre la misma República. Uraga, Salazar y Riva Palacio en Michoacan, Negrete en San Luis, Doblado en Mathuala, y todos, todos cuantos no desesperaron del triunfo, ó que desesperados combatian por la libertad de México, fueron sucumbiendo unos despues de otros y dejando á la República llena de luto y desolacion.

Y si de aquellos titanes, héroes de tan gigantesca lucha, pasamos á los altos magistrados, á los consumados políticos, á las grandes ilustraciones que olvidando el nombre de sus antepasados se pusieron al servicio del enemigo, el cuadro nos causaria horror, y nuestra temblorosa mano seria impotente para darle las espesas tintas con que nunca se le recargaria demasiado.

Sólo la colonia trashumante de Paso del Norte con los productos de la venta de California y los negocios de ágio que tantos millones y desgracias han de causar á la República, podía vivir feliz, confiada y llena de doradas ilusiones.

Pero volvamos á nuestro prófugo de Puebla. El día 21 llegó á San Pedro Coayuca en donde lo esperaba el malogrado coronel D. Bernardino García con una escolta de catorce patriotas decididos á seguir la suerte de su querido general, y que desde entónces fueron sus inseparables compañeros. Al siguiente sorprendió y desarmó la fuerza de seguridad de Tehuizingo, y ya despues con cuarenta y dos hombres, se situó en Piaxtla en donde derrotó un escuadron procedente de Acatlan, haciéndole dos muertos y algunos heridos y quitándole la mayor parte de sus armas y caballos.

Miéntas el coronel Visoso con ciento cincuenta caballos y el coronel Flon con doscientos pretendian impedirle su entrada al Estado de Oaxaca, el general Diaz llegó á Tlapa en donde encontró á los coroneles Cano y Segura con una pequeña guarnicion de sesenta hombres, que lo recibieron con entusiastas demostraciones de regocijo poniéndose á sus órdenes, á pesar de que el Estado de Guerrero no pertenecia á la línea de Oriente. Con tan oportuno refuerzo volvió á poco al encuentro de sus perseguidores; sorprendió á Visoso en Tulancingo el día 1° de Octubre, y lo destrozó completamente, haciéndole más de cuarenta muertos y treinta y cinco prisioneros, y quitándole armas, caballos y tres mil pesos en oro que formaron los primeros fondos de la Comisaría del naciente ejército. Flon se habia quedado en Acatlan fuera de todo alcance por el momento.

Dejando, entónces, en Tlapa tanto la fuerza local como la que habia formado en su corta y feliz expedicion, se dirigió á la Providencia á visitar al Sr. general D. Juan Alvarez. Recibido con paternal benevolencia por el decano de los patriotas, obtuvo por sus respetos, doscientos fusiles de chispa y treinta y dos soldados que estaban agregados en clase de prisioneros, al batallon de Acapulco. Regresaba con este auxilio por el camino de Tixtla, acompañado de algunos jefes y oficiales que voluntariamente quisieron seguirle, cuando supo que una columna de setecientos hombres de la fuerza llamaba austromexicana, habia ocupado la poblacion y parte del Distrito de Tlapa.

Sin esta base tan necesaria para su plan de operaciones, le habria sido necesario cambiarlo radicalmente y trasladarse á otro lugar, dando por perdidos los adelantos obtenidos en la campaña anterior. El Estado de Guerrero hubiera quedado expuesto á ser invadido mas ventajosamente, y desde luego no seria ya una retirada y un abrigo seguro caso de cualquiera eventualidad adversa.



El ilustrado general Jimenez, que comprendió las consecuencias, puso á sus órdenes el batallon de Chilapa, é hizo que el coronel Nava lo apoyara con su prestigio entre los pueblos de la montaña. Con estos elementos y la pequeña fuerza de los coroneles Segura, García y Cano el general Diaz tuvo una columna de maniobra de cuatrocientos hombres; y utilizando la popularidad de Nava, se hizo acompañar de multitud de indígenas, armados con palos ó con sus instrumentos de labranza y acompañados de las músicas de sus respectivos pueblos. Avanzó sobre Tlapa con tan débil como imponente aparato, y la guarnicion austriaca creyéndose incapaz de contener fuerzas tan numerosas, huyó á toda prisa de la poblacion replegándose á Matamoros de Izúcar, en el Estado de Puebla. Acto continuo, los pueblos fueron devueltos á sus hogares, y el batallon de Chilapa al general Jimenez.

Visoso que se habia quedado en Chiautla con doscientos hombres, quiso aprovechar el licenciamiento de las fuerzas y la enfermedad del general: pasó el rio mixteco y avanzó hasta Comitlipa, en donde fué sorprendido y batido completamente, dejando ciento y tantos muertos en el campo y treinta y ocho prisioneros y todo su armamento en poder de su terrible adversario.

Asegurada la posesion de Tlapa, el general Diaz dejó en ella al coronel Cano con su fuerza, los doscientos fusiles que habia recibido del general Alvarez, y parte del armamento quitado al enemigo. Marchó en seguida á Silacayoapam, Distrito del Estado de Oaxaca, cuyos patriotas nacionales habian acudido á su llamamiento; dictó varias disposiciones sobre la administracion del Estado, entre las cuales se conserva grata memoria del decreto que redujo á dos terceras partes el impuesto llamado capitacion; continuó despues para Tlajiacó, en donde se ocupó de las mismas tareas administrativas, y de allí pasó á Jamiltepec, aumentando y organizando sus fuerzas con voluntarios de todas clases que iban á buscarlo desde los lugares más retirados.

En esta expedicion, las guarniciones enemigas sorprendidas de tanto arrojo, abandonaron aquellos distritos, replegándose sobre los más próximos á la capital del Estado, para volver reforzados á disputar el paso á nuestro audaz guerrillero. Se habian situado fuertes destacamentos en Matamoros, Acatlan, Huajuapam y Tlajiacó, y una columna de novecientos hombres de las tres armas, á las órdenes del general D. G. J. Ortega, se internó hasta Jamiltepec, con el visible intento de cortarnos toda retirada. Ortega que sabia que la fuerza del general Diaz era inferior en número, armamento etc. á la suya

avanzó hasta Pinotepa, y de allí se lanzó sobre nuestro campamento de «Lo de Soto.» Sorprendida y puesta en fuga la gran guardia de la fuerza del coronel Lopez Orozco, que se habia incorporado en esos dias, y que era preferida para este servicio por ser del terreno, lo fué tambien por falta del aviso correspondiente, nuestro mismo campamento. De la infantería suriana, sólo el coronel Reguera, con algunos fieles mantuvo el terreno y con estos y el resto de la fuerza creada en la campaña anterior por el general Diaz, éste logró contener personalmente el primer choque de la caballería enemiga, y sostener despues victoriosamente el empuje de toda la columna. Ortega tuvo que repasar el mismo camino que habia hecho para sorprendernos, volviendo hasta Pinotepa.

Este peligroso y oscuro episodio tuvo lugar el 25 de Enero de 1866; la fuerza liberal perdió al denodado comandante D. Manuel Aburto, pero hizo á la enemiga algunos muertos y prisioneros. Sin embargo, los periódicos y agentes imperialistas hicieron correr la noticia de que el general Diaz habia muerto, y que ya no encontrarían resistencia posible en los Estados de Oriente.

Entre las fuerzas de la costa habia cundido el mayor desaliento, y tanto por esto como por la falta de recursos, el general Diaz tuvo necesidad de despedirlas, aplazando su reincorporacion para más tarde, y quedándose solamente con los que pudiéramos llamar *los suyos*, se estableció en los bajos de Quetzala. Allí, sin un centavo y sin mas recursos que sus armas, y con tan escasas municiones que se privaban hasta de la caza, vivian de la pesca que hacian ellos mismos, con redes prestadas por los vecinos; cocinaban sus viandas y lavaban tambien ellos mismos su ropa, y pasaban, sin embargo, alegremente aquella campestre vida, refiriéndose sus anteriores campañas y formando planes y castillos sobre los que meditaba su adorado jefe.

Despues de algunas semanas la colonia se vió aumentada en «Barajillas» con el batallon de Acapulco y algunos nacionales de aquellas poblaciones, y con ese refuerzo marchó sobre la brigada de Ortega que le abandonó Pinotepa y Jamiltepec, no creyéndose segura si no al otro lado del Rio Verde y dejando en nuestro poder mas de cuatrocientos fusiles, algun vestuario y casi todo su parque.

Despues de este suceso el general Diaz dió las gracias á las fuerzas de Tierracaliente quedándose solamente con las suyas cuyo personal se habia



aumentado y mejorado con la incorporacion de varios jefes y oficiales de la antigua division de operaciones que sucumbió en Oaxaca, entre los cuales los habia muy capaces de mandar cuerpos, brigadas y divisiones. Dejando entonces una guarnicion conveniente en Jamiltepec, marchó á sorprender la que el enemigo tenia en Putla, que fué completamente destruida el dia 14 de Abril.

Al siguiente dió orden al general Leyva para que fuera á situarse á Tlapa con la infantería y las cargas, mientras él con la caballería operaba una diversion sobre los distritos de la Mixteca de Oaxaca para obligar al enemigo á desguarnecerlos y dar más ensanche á su accion administrativa. Temiendo, sin embargo, exponer su precioso convoy á un golpe de mano, regresó de Teposcolula, y al acercarse á Tlapa supo que esta poblacion habia sido ocupada por una fuerza de austriacos, y que Leyva, Segura y Cano se habian replegado á la montaña. Su aproximacion fué bastante para que el enemigo huyera hasta Matamoros, dejando á los nuestros en posesion de su base de operaciones.

El general en jefe, incansable en su triple tarea de lucha, administracion y propaganda, tenia agentes eficaces en el centro del Estado de Puebla, y esperando que de un momento á otro estallaran los movimientos que habia combinado, se adelantó hasta Chiautla; pero tuvo que retirarse á Xochichuehuetlán, en donde recibió á poco, la noticia del alzamiento de los patriotas de San Juan Ixcaquixtla, que á las órdenes del teniente coronel D. Ignacio Sanchez Gamboa, atacaron á la guarnicion de Tepeji de las Sedas y fueron á incorporársele hasta Axutla. En Piaxtla tuvo muchas altas de los pueblos de Coayuca, Acatlán y San Mateo; avanzó hasta San Juan Ixcaquixtla, con el objeto de aprovechar este movimiento de la opinion, y desde allí pudo librar nuevas y apremiantes órdenes á los jefes republicanos de Tlaxcala, Norte de Puebla y Barlovento de Veracruz; pero perseguido por varias columnas, de las que la menor era superior con mucho á la suya, volvió por Atexcatl y Chazumba, burlando todos los planes del enemigo, y fué á aparecer en el mes de Setiembre en la Mixteca de Oaxaca. La caballería hizo una demostracion sobre Huajuapam en los dias 5 y 6, mientras la infantería se adelantaba á Teposcolula.

Despues de haber sorprendido y desarmado la guarnicion de este pueblo, el general Diaz siguió retirándose hasta el Estado de Guerrero para atraerse

al general Oronoz que habia salido de Oaxaca con lo más escogido de sus fuerzas. De Tlajiaco, en donde permanecié tres dias, salió al acercarse el enemigo, en otra direccion, yendo á situarse á Chalcatongo, para obligar á los destacamentos que se habian incorporado á Oronoz, á separarse de éste, á quien meditaba dar un golpe mortal. Luego que vió realizada esta prevision, volvió sobre Tlajiaco en los momentos en que lo abandonaba Oronoz; siguió á éste hasta separarlo en Nochistlan de las otras columnas imperialistas, y aparentando el intento de adelantársele, lo obligó á replegarse sobre la capital del Estado.

El dia 23 del citado mes de Setiembre, nuestra caballería sostuvo ventajosamente en las inmediaciones de Nochistlan, el choque de un cuerpo de caballería húngara al cual escarmentó severamente matándole á su mismo jefe el conde de Gants y varios soldados. Desembarazados los Distritos de la Mixteca de esta última fuerza, el general Diaz dictó cuantas medidas reclamaban las circunstancias sobre la administracion, envió al coronel Diaz á la sierra de Ixtlán con las instrucciones convenientes, y por último emprendió su marcha en direccion á la ciudad de Oaxaca; llegó á las orillas de esta y siguió por el "Valle-Grande," huyendo al parecer del jefe imperialista, que salió desatentado en su persecucion.

El general Diaz llevaba consigo setecientos hombres mal vestidos, peor armados, descalzos, sin fornituras y con escasísimo parque. Oronoz marchaba con el 9° de infantería, el batallon de Cazadores mandado por jefes, oficiales y clases de los cumplidos del ejército francés, el de Jamiltepec, la guerrilla llamada "La Cola del Diablo," dos obuses de montaña y los famosos cuerpos de caballería de Acebal y Trujeque.

El 3 de Octubre se empeñó la batalla á medio dia en las vertientes de la cordillera en que se halla situado el pueblo de Miahuatlan. Nuestra línea recibió impasible el vivísimo fuego de fusil y de cañon del enemigo, y cuando este habia agotado su parque de cartucheras, los nuestros avanzaron á escape en pequeñas columnas paralelas, mientras la caballería cargaba impetuosamente por retaguardia. El resultado no se hizo esperar: la infantería quedó prisionera, los cañones en nuestro poder y la caballería fué perseguida por más de dos leguas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> El parte oficial de esta batalla dada por el general Diaz dice así: